GRAMMA

del griego γράμμα: letra

AÑO 1 NÚMERO 3 . BUENOS AIRES- ARGENTINA. ABRIL 1990

¡Hola! Bienvenidos a este nuevo ciclo.

Como dijimos en el número anterior GRAMMA es un desafío, un desafío a nuestra capacidad, creatividad, a nuestro poder organizativo, y, por sobre todo, a nuestra dedicación.

Para los argentinos, 1990 no llegó envuelto en celofán y con un moño rosa, sino en papel de diario, de aquel que nos despierta susurrando noticias de la crisis. ¡Sí!, la crisis, la peor de nuestra historia, la que nos abruma y desalienta, la que empaña los proyectos y los deja olvidados en el cajón más oculto de algún archivo.

No queremos que eso pase con este proyecto porque pusimos nuestras fuerzas tras cada palabra, tras cada página. Por eso trabajamos con empeño para darle un espacio y un tiempo al maravilloso mundo del espíritu, para que con su magia nos distraiga un poco de tanta tristeza.

Por eso, también nos esforzamos para que este año llegue con muchas expectativas:

.En 1992 se cumple el Quinto Centenario del Descubrimiento de América. El Rectorado de la Universidad ha delegado en la Facultad de Historia y Letras las funciones de coordinación y organización de las actividades de extensión conmemorativas. Se nos ha pedido que un número de la revista esté especialmente dedicado al tema; desde ya ¡contamos con tu apoyo!

.Por otra parte, la Escuela de Letras brindará una serie de cursos de extensión universitaria. Podrás averiguar temas y horarios en este número.

.Aún esperamos al personaje de historieta que nos identifique y al genio creativo capaz de volcarlo al papel. También querríamos contar con la mano diestra de algún dibujante.

.Queremos recordarte que podés enviar colaboraciones. Ya han llegado de otras Escuelas como la de Lenguas Modernas. ¡Animate! Acercalos a Tucumán 1699, 1° piso, en Dirección, de 18 a 21 horas.

La salida de este tercer número coincide con la llegada de la Pascua, de un tiempo que nos dice que también en nuestra época, tan llena de angustias e inseguridades, es posible la esperanza, "que sin dinero se puede amar y creer y sin esperanza todo el dinero sobra". Por eso esperaremos sin hora, trabajando día a día para que este proyecto, que no quedó en un archivo, siga cumpliendo sueños.

¿Qué es un nuevo amor?

Un nuevo amor es para alguien que navega a la deriva
por los distintos laberintos de una vida
que muchas veces fue dura e injusta,
pocas veces agradable y querible;
como una tabla de salvación
a la que uno se aferra con gran desesperación
sabiendo en nuestro interior que si se hunde esa tabla
que el destino nos envió como soga de salvación
moriremos junto con ella, no físicamente, sino interiormente.
Perderemos todo tipo de esperanzas en el futuro,
pero "¿qué digo?" "en la felicidad", en ese tesoro tan anhelado
y buscado, esa maravilla que no todos encuentran a pesar de tene
a alguien a su lado.

No olvidemos que estar acompañado
no significa que esa persona en verdad nos haga sentir lo que
un verdadero amor hace. Porque quien nos acompaña debe ir a
nuestro lado, caminar a la misma velocidad en que nosotros
lo hacemos, no puede retroceder ni adelantarse y mucho menos
quedarse quieta, inmóvil, como una sombra que el tiempo borrará
poco a poco. Un nuevo amor no debe ser nuevo porque sí, sino
/que debe
pasar a ser el único y verdadero amor, si es en verdad aquél
/que tanto
buscamos o esperamos; pero nunca debe ser un "substituto"
ya que nadie ni nada puede llenar el vacío que deja el primer
/gran amor
cuando se va...

Pero sí puede ser la medicina más dulce y apetecible
para alguien que clama a gritos por amar y ser amado,
comprender y ser comprendido y por sobre todas las cosas
alguien que quiere tan sólo gritar a los cuatro vientos y
demostrarle a la vida que a pesar de todo, a pesar de que el
tiempo lo castigó con los recuerdos, logró romper las cadenas
con el Pasado, pudo integrarse al Presente y logró conocer el
verdadero significado de la "felicidad" junto al nuevo amor,
al gran amor, al eterno amor que iluminó su vida para siempre.

Walda H. Sanden.
Traductorado C. Literario.
Universidad del Salvador.

CONJURO :

"... ¿Quién es el mar? ¿Quién es aquel violento
y antiguo ser que roe los pilares
de la tierra y es uno y muchos mares
y abismo y resplandor y azar y viento?"
(Jorge Luis Borges, "El Mar".)

No son los de mi faz rasgos humanos:
sólo líneas trazadas al descuido.
El icor me revela los arcanos
del divino misterio de los mares.
"Me seduce del mar la voz quebrada..."
Aquel antiguo rito, aquel canto
melodioso y fatal de las sirenas,
el azul infinito y un espejo
en el que se reflejan mis miserias.
Hoy yo te invoco, oh mar, a ti, celoso
guardián de aquella oculta profecía
milenaria, artífice de formas
y criaturas que emergen de tu seno
y danzan bajo el polvo de los siglos,
y van marcando el paso de mis días,
y llenan el vacío de mis horas,
y repiten el eco de mis pasos,
y repiten el eco de mis pasos,
y profanan el aire con sus sombras....
Hoy yo te invoco,oh mar,a ti, testigo
involuntario y silencioso... Grabo
tu nombre primitivo, elemental
y mágico en mi frente ya gastada,
y entonces, generoso, tú me unges
con tu savia... Presagios de una lenta
agonía, borrosas las siluetas
de mis antepasados, un arcaico
conjuro, tus extraños moradores...
Deambulo sin querer entre la bruma...
Derramo la ambrosía en tus mejillas,
recorro con mi voz tus dedos quietos,
extiendo hacia el cenit mi brazo inerte
y presiento mi muerte en tus pupilas.

Patricia Llamas

4 de octubre

Vi caer amarga lágrima,
veneno cruel,
por sobre aquellas arrugas
queridas y sabias.
Una estaca malvada,
en un instante,
destrozó mi ser,
y me hizo comprender.
El tiempo desvanecido,
¿dónde estará?
poder encontrarlo quisiera.
Quisiera poder aprender,
quisiera recomenzar,
quisiera recuperar...
Tarde, ya es tarde,
triste sentencia;
y ésa es mi impotencia,
y ése es mi dolor.

Silvana Cataldo
4° año— Letras

ALLÁ, A LO LEJOS

No puedo recordarte,
porque todavía no fuiste.

Pero sí puedo ansiarte,
soñarte cada noche
en un perfume distinto
y en una cara nueva.

O, como yo te quiera.
Sé que cuando seas real
no te parecerás
a ninguno de mis sueños.

Pero te podré querer
porque estarás,
y hasta podrás quererme
si estás aquí, de verdad.

Después, podremos recordar
que existimos los dos
y que hicimos del amor,
o lo que fue entre los dos,
algún poema mejor...

Patricia L. Matarrese
2° año— Traductorado

MOENIA

Si pudiera confesar lo que siento,
lo que la sangre me dice del suelo,
volaría de la cárcel del viento
y escucharía la voz del consuelo.

La mortal confidencia de la sombra,
la dicha quejumbrosa del pasado,
vuelve y vuelve aunque nadie ya la nombra;
solícita permanece a mi lado.

La marquesa me invita a su tertulia.
Por lo que fue futuro y ya es historia
me pregunta el fundador. Fiel y puro

es el amor e insensible la abulia
con que empieza a vestir la memoria.
Complaciente, la niebla borra el muro.

LUIS ALEJANDRO BALLESTEROS

MIEDO A QUE,
MIEDO A NO SER...

A que mis sentimientos equivoquen el camino de la razón,
a que los propios pensamientos diverjan en el sentir.
A que las acciones se pierdan en la corriente humana,
y envueltas en esas telarañas no vean la claridad del sol.
Miedo a que un día la página escrita llegue a su fin
y que otra mano garabatee una nueva existencia.
A que las pasiones no encuentren su justo medio
y naden en el océano de la esclavitud.
A dejar de ser yo el marco de mi vida
para enmarcarme en la inexistencia.
Miedo al deslumbramiento de la ceguera,
a consumirme en mi propio fuego, que sólo deja cenizas
que el viento en un instante disipe.
Miedo a no ser lo que quiero.
Miedo a no tenerte, a perderte en mi propio olvido.
A extasiarme en otros soles que rápidamente se opacan.
Miedo a mirarme en el espejo, y no reconocerme.
A buscarme en el alma... y no hallarme.
A sentirme una extraña, un modelo inventado sin vida.
Cuando no sienta tu presencia y el calor se escape de mi cuerpo.
Cuando crea haber modelado mi propia persona
y ver sólo pedazos de arcilla amórficos.
Miedo de sentirme distante de mi yo, más metida
que nunca en mi estructura.
Miedo a comenzar a ondear y descubrir
que por mis venas circula sólo tristeza.
A desesperarme en la búsqueda de vestigios de felicidad
y hallarlos desaparecidos.
Miedo a que la última representación llegue a su fin
y no haberme sacado la careta aún.

MARIA GUILLERMINA DE JAYO
2º año de Letras

"El único camino para no perderse, la única verdad para no errar, la única vida para no morir sigue siendo CRISTO"
Juan XXIII.

La mujer en el balcón

Quizá hoy pueda verle el color de los ojos... Falta poco –se decía, y apoyaba la frente contra el vidrio casi con desesperación– ...la próxima curva...

Y el tren parecía adquirir mayor velocidad justo cuando él hubiera querido que se detuviera, por cualquier motivo. Eran apenas unos segundos, pero ella estaba tan cerca que se adivinaba que era el impulso del tren el que le despeinaba el pelo oscuro, tan cerca, que él se esforzaba por sentir el perfume de los geranios del balcón, tan cerca, que pensaba que hasta podría leer el título del libro que consumía toda la atención de sus ojos (¿claros?, ¿oscuros?), haciendo que no se inmutase con el paso del tren.

Cuando las casas se volvían infinitamente grises en la ventanilla (infinitamente grises porque no había una mujer misteriosa leyendo en los balcones), ya debía descender. Las puertas se abrían y una inmensidad de hombres salían escupidos por la máquina. Se dejaba empujar y luego los miraba alejarse rápidamente por el andén, acomodándose la corbata: los miraba hasta con cierta compasión: no tenían, como él, un rostro claro que abriéndose un instante en el día pudiera iluminarlo. Sabía que exageraba, pero no le importaba.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que la viera por primera vez? No lo recordaba; seguramente el necesario como para extrañarla y esperarla, como para poder reconstruir el óvalo de su cara y el contorno de su cuerpo sentado, y su pelo oscuro, y el viento...

Contar cada mañana los minutos hasta ella, saber de memoria cada tramo y cada curva... las casas y los árboles cada vez más familiares, las calles tranquilas, la vereda roja y angosta y la certidumbre de su cuerpo claro entre dos paraísos florecidos... y el sol sobre el libro y sus manos blancas. Algunas veces la descubrió sin el libro, con los ojos (¿claros?, ¿oscuros?) fijos en el tren, y las manos juntas, como esperando algo.

A las pocas cuadras comenzaba a inquietarse, ¿alguien más la habría descubierto? Miraba entonces a su alrededor y todos bostezaban, o leían el diario, o se miraban los zapatos con tanto empecinamiento que él sabía que no había de qué temer, ella seguía siendo suya, absolutamente suya.

Luego el invierno se cubrió de lluvias, y los dedos del frío se multiplicaron. Los paraguas salpicaban las calles de manchas oscuras, y toda la ciudad gris que rodaba tras la ventanilla le parecía un presagio de su ausencia. Entonces empezó a borrársele la frente clara paralela al libro.

Una mañana vio los geranios muertos de invierno, y el balcón tiritando de frío y oscuridad. La puerta se abrió con un sonido metálico, pero esta vez sólo él descendía en una estación casi desconocida.

Tres cuadras por una calle increíblemente angosta lo llevaron al balcón. El frío le había impedido pensar desde que se levantara del asiento. Estaba parado frente a la casa, y el balcón colgando sobre su cabeza le parecía ahora más pequeño y lúgubre.

El sonido del timbre lo devolvió a la realidad, ¿por quién preguntaría?, ¿qué iba a decir?, ¿a quién buscaba?

Una mujer en bata le abrió apenas la puerta, lo suficiente para que se escapara el olor a sopa y el llanto de un chico, lo suficiente para verle los ojos infinitamente grises sobre unas ojeras de sombra, y un mechón de pelo oscuro sobre la cara.

—Perdón —dijo entonces—, debo haberme confundido.

Empezó a viajar en colectivo. Al poco tiempo se compró un auto, y nunca más volvió a mirar los balcones.

María de los Ángeles Fasce

4to año _ Letras

LA PRENSA

Domingo 25 de junio de 1989

II ENCUENTRO DEPORTIVO FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS

En el "CAMPUS DE PILAR"

El SÁBADO 21 de ABRIL

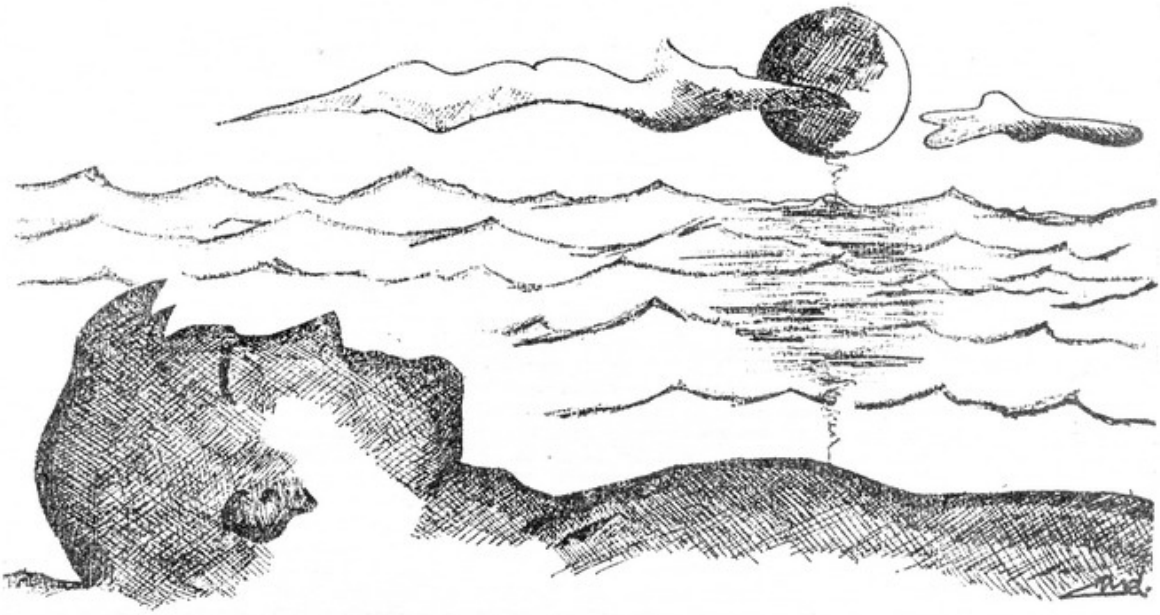
ACTIVIDADES: Fútbol- Tenis- Voley- Basquet- Ajedrez- Truco- Recreativas-

SALIDA DESDE LA FACULTAD EN MICROS

INFORMES: Comisión de deportes Facultad de Historia y Letras.

INSCRIPCIÓN: Hasta el 16 de abril.

III

Estaba oscureciendo. Se despertó sobresaltado y miró su reloj. Por suerte, todavía era temprano. Cerró la ventana, encendió la radio y fue a la cocina a preparar un poco de café.
Afuera hacía calor y las calles estaban vacías. Mientras esperaba que el agua hirviera buscó la ropa que iba a ponerse; nada complicado: la camisa verde, el pantalón azul, los zapatos negros. Se sirvió el café y sentado en la cama se sintió sólo. Hacía días que estaba deprimido, mucho más que nunca. Pero no se iba a dejar llevar por los sentimientos. Aún descalzo, abrió el primer cajón de la cómoda y sacó la pistola y las balas. Tranquilamente cargó el arma, mientras tarareaba una vieja canción. Luego, fue a la cocina, dejó la taza en la pileta, tomó cinta adhesiva del estante y se pegó la pistola bajo la axila derecha. El contacto con el metal frío lo hizo estremecerse. Se vistió lentamente, consultó el reloj y decidió que era hora de marcharse.
En plena ruta, el coche avanzaba rápidamente. Sus manos transpiraban aferradas al volante. Tenía la vista clavada en el frente, pero sus pensamientos vagaban más allá. ¿Iría ella? ¿La habría convencido? Él creía que sí, que había sido convincente, que quería dejar las cosas en claro, que necesitaba hablarle.
Vio la casa cuando comenzaba a amanecer y también vio el auto estacionado. El mar era verde y el aire se volvía irrespirable. De allí en más todo fue un torbellino; él que le gritaba, ella le respondía también a gritos. El sol iluminaba los techos abandonados y él sacó el arma. Ella corrió hacía la playa y él la dejó siguiéndola a paso normal. La arena estaba fría y ella tropezó. Él se paró delante de ella, sus ojos lo decían todo, no necesitaba hablar. Dio la vuelta y regresó sobre sus pasos.
Ella pudo escuchar claramente el disparo dentro de la casa. Después el viento y nada más.

DANIEL TORANZO